



José Mármol

La tarde

Una tarde de enero apacible,

cuando el sol a su ocaso bajaba,

miré absorto de gozo y sensible

otro sol que en la tierra brillaba.

En su eléctrico fuego al momento

mi alma toda sintiose abrasar,

y este fuego sutil y violento

nunca, nunca, se habrá de apagar.

Del delirio a la calma volvíose

mi alma llena de extraño dulzor,

y una bella porteña mostrose

a mis ojos absortos de amor.

La admiré cual a un ángel divino

de esplendores celestes rodeado

y confiando a su luz mi destino,

mi destino dejolo enlutado.

Cada aliento que el alma suspira

ser el nombre del ángel se siente

y entre nubes de hechizo lo mira

cada idea que alberga mi mente.

Entre duda y temor oprimida,

cada instante, se ve mi existencia,

y cual flor por el sol abatida

va marchita exhalando su esencia.

Montevideo, diciembre de 1839

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

